

Discurso de María Alejandra Zambrano

Es un orgullo encontrarnos en este lugar y en ésta ocasión. Este es el escenario en el que las aspiraciones ceden paso a los propósitos, esos designios que nos comprometen a convertirnos en médicos integrales, médicos respetuosos del privilegio que se nos otorga al tener en nuestras manos la vida. Hace algunos años emprendimos un viaje, una nueva senda para recorrer. Algunos, siguiendo los pasos de sus padres o familiares; otros, definitivamente por su propia elección. Este acto nos convoca a dar un gran paso. Hemos avanzado y para nosotros se convierte en un triunfo, escalar y observar la cumbre, nuestra meta a poca distancia de culminar.

Era nuestro primer día de clases, con matices de miedo, ansiedad y anhelos, empezando nuestro sueño; nos encontrábamos en búsqueda de orientación y compañía.

De repente, aparecieron aquellas personas que compartían nuestros gustos y desde aquel día, embarcamos con fe y perseverancia esta travesía. Pasamos de ser compañeros a ser grandes amigos, a compartir cada instante y cada día; ahora, es momento de celebrar juntos esta ceremonia. Paso a paso, hemos superado obstáculos, siempre hacia adelante para nunca decaer, aprendiendo cada día, dando lo mejor. Hemos aprendido nuevos conceptos, nuestros conocimientos se acrecientan, hemos forjado nuestro carácter, nuestra personalidad y actuamos con mayor seguridad. Aquella mirada tímida con la que nos encontrábamos en primer semestre, ya no está. Hemos madurado y conocemos el compromiso que nos une hacia un mismo ideal.

Reafirmamos la importancia de la responsabilidad, puntualidad, empatía y respeto, no solo porque un médico tiene el deber de actuar de manera correcta, sino porque como seres humanos tenemos la obligación de hacer el bien y dar lo mejor de cada uno. La sociedad así lo exige. Hoy, en esta ceremonia, conmemoramos y recordamos que crecemos en la medida que ascienden nuestras aspiraciones. Es grato el camino que nos espera y el tiempo no descansa, nuestros anhelos no se detienen, y lograremos, con la entereza y dedicación que nos destaca, llegar a la cima, recordando que el éxito solo se obtiene con total entrega y perseverancia. Recibir esta bata es un privilegio. Es asumir con mayor responsabilidad nuestra formación, es la recompensa a los días de esfuerzo y al afán de consagrar nuestras vidas al servicio médico. Hoy, esta prenda blanca nos reviste de responsabilidad y nos exige de la misma manera, respetar y engrandecer el nombre de nuestra institución y la linda labor que ejerceremos.

Damos gracias infinitas a Dios, no pudiésemos haber llegado a éste punto sin su Hoy, siendo protagonistas de nuestra historia, estamos felices y nos sentimos afortunados al estar acompañados de personas que de manera firme han aportado y consagrado su tiempo en este tan noble ideal. Nuestros padres, infatigables, nos brindaron su apoyo y nos dieron ánimo y aliento para continuar en los momentos difíciles, que por supuesto nunca faltaron. Con su estímulo, congratularon nuestros logros por pequeños que parecieran. Nos sentimos orgullosos de ser sus hijos, sus alumnos y amigos. Agradecemos a nuestra familia, amigos y a cada una de las personas que expresan su fe ciega en nosotros.

Estamos completamente felices con nuestra Institución y damos gracias de todo corazón a nuestros docentes quienes desinteresada y generosamente nos brindan sus invaluable conocimientos. Recordemos que “un líder no es quien te dice qué debes hacer, es quien te muestra cómo se hace”. Ustedes, maestros, grandes líderes, bajo firmes y fuertes cimientos, interiorizan en nosotros, no solo su ciencia sino los valores y principios que destacan a un médico integral Gracias a las personas que hoy nos acompañan en el ascenso a nuestra cima, hoy un nuevo peldaño, “nuestro triunfo”, triunfo que hoy queremos compartir con todos y cada uno de los asistentes a tan magna ceremonia. Esperamos contar siempre con su presencia y apoyo.